

CUARENTA AÑOS DESPUÉS

DR. ALBERTO BERRO

Dice Marrou en su ensayo sobre el conocimiento histórico: *"El historiador ... aspira a saber mucho más sobre la época estudiada, mucho más que lo que pudieron saber quienes la vivieron. Ello no significa que pretenda recuperar la misma precisión del detalle o la riqueza concreta de la experiencia vivida (sabe que esto es imposible y, por otra parte, no es lo que más le interesa)... El historiador debe contemplar el pasado con ojos racionales que comprendan, aprehendan y (en algún sentido) expliquen -con esa mirada que no creemos poder lanzar sobre nuestro tiempo"*¹. El objetivo de este trabajo es intentar reconstruir, con esa perspectiva que ofrece el poder hacerlo "cuarenta años después", un panorama del camino intelectual recorrido por Guardini en distintas etapas de su vida, y muy especialmente evaluar los diferentes momentos, de encuentro y desencuentro, por los que pasa su obra en relación con el momento histórico.

Dividimos esta exposición en cuatro partes. En las dos primeras resumimos dos períodos bien delineados de su vida y su tarea intelectual. En la tercera reflexionamos sobre las posibles causas del ocaso de su estrella desde la finalización del concilio, y en la cuarta parte meditamos sobre el sentido de su renovada actualidad en nuestro tiempo.

* * *

Lo primero que salta a la vista es la existencia de *dos* períodos en su vida y en su tarea intelectual y pedagógica, que no significan dos períodos de su pensamiento esencial, que se mantiene constante:

-El primero, entre guerras, se puede ubicar desde su trabajo en "Juventus" (1916- 1920) y su inicio en el movimiento "Quickborn" (1920) hasta el cierre de su cátedra en Berlín y la confiscación del Castillo Rothenfels (1939); y el segundo, posterior a la segunda guerra, desde que retoma la cátedra en 1946 hasta 1965.

-El primero abarca entre sus 30 y 55 años, y el segundo, entre sus 60 y 80 años.

-Del primero hablan sus apuntes autobiográficos (escritos en Mooshausen entre 1943 y 1945), y del segundo su diario publicado en 1980 bajo el título *"Verdad del pensar y verdad del obrar"*².

A lo largo de toda su vida Guardini estuvo convencido de que el siglo XX constituía el paso hacia una nueva época histórica, posterior a la "modernidad". Pero existe entre el Guardini de los años 20 y el de los 50 un cambio decisivo en cuanto a la valoración de la orientación de esta nueva era. Este tránsito, que muy esquemáticamente podemos definir como el pasaje de un pronóstico "optimista" hacia uno "pesimista", se puede encarar desde cuatro ejes centrales y permanentes de su pensamiento, fuertemente conectados entre sí:

-La propuesta de "retorno a las cosas mismas" y la tesis de la "obediencia a lo real".

-La necesidad de la renovación litúrgica.

-La preocupación por el uso humano del extraordinario desarrollo de la técnica.

-La búsqueda de un acercamiento entre "La Iglesia" y "El mundo".

NOTAS

¹ Marrou H. I., *Del conocimiento histórico*, ed. Per Abbat, Bs. As. 1985, p. 28.

² Guardini R., *Wahrheit des Denkens und Wahrheit des Tuns*, Schöning, Paderborn 4ª Ed. 1985.

I. EL "OPTIMISMO" DEL "PRIMER" GUARDINI

1. El entusiasmo del "retorno a las cosas mismas".

En 1921, dirigiéndose a los jóvenes en el castillo Rothenfels, Guardini celebra como "superación de la modernidad" la vuelta a la realidad: *"Frente al pensamiento del pasado más reciente, pensamiento encerrado totalmente en lo abstracto-conceptual, vivimos hoy un poderoso despertar de la conciencia de realidad... Ello permite al hombre, y por cierto al más actual, el más abierto y clarividente, volver a sentir la llamada de la realidad. De nuevo parece el pensamiento querer dejarse regir, respetuosamente, por el ser"*³.

Esta necesidad de un retorno a la realidad concreta de las cosas ya había sido sugerida por su primera publicación, "El espíritu de la Liturgia", de 1918. Allí establecía el "primado del Lógos sobre el Éthos"⁴, detrás del cual se encontraba el "primado del ser sobre el obrar".

El encuentro con la fenomenología en 1922 a través del círculo de Bonn liderado por Max Scheler no haría más que satisfacer su ya declarada necesidad de realismo "vivido". En 1985, el entonces Prefecto Cardenal Ratzinger, en el 100º aniversario de su nacimiento, recuerda aquel momento memorable del catolicismo alemán del que nos habló el Lic. Levermann⁵. Guardini veía en este nuevo contacto con la realidad concreta de las criaturas un camino seguro para un reencuentro con el Creador.

Se trataba de un realismo también de las realidades sobrenaturales, como se manifiesta en su ensayo "La vida de la fe", de 1930: *"Creer, es estar ligado a la realidad... Hay allí una experiencia, la más profunda de todas: que las realidades santas se vuelvan realidades. Es lo que el Cardenal Newman quería expresar cuando hablaba de la "realización", entendiendo que esas realidades abandonan los dominios del pensamiento, de la intención, del querer, para volverse presencia viva, densidad real. Pero eso puede ser largo, muy largo. Sucede a veces que algunos deben mantenerse al servicio de la fe pura, durante años, y penar a la distancia. Pero llega un día en que no es el hombre quien lleva la fe, sino la fe la que guía al hombre"*⁶.

Para Guardini la "verdad" no significa sólo el rigor del conocimiento, sino el vigor de la realidad misma⁷. Refiriéndose a esta verdad de las cosas escribe en sus Apuntes autobiográficos: *"La verdad es una potencia; pero sólo cuando no se le exige ningún efecto inmediato"*⁸. Cuenta que a veces, durante las clases y predicaciones, la verdad se le hacía patente como si fuera *"una realidad física presente en el espacio"*⁹. Era una persona intensamente contemplativa.

³ Guardini R., *Auf dem Wege*, Rothenfels, Maguncia 1923, citado por López Quintás A., Romano Guardini, Maestro de Vida, Palabra, Madrid 1998, p. 48. Allí indica que fue escrito en 1921. Ver también las consideraciones de Guardini acerca de una juventud que descubrió que el sentido profundo de su nueva vitalidad no consiste en "un nuevo romanticismo de la vivencia y el sentimiento, sino de la decisión de vivir a base de la verdad y la realidad" (*Liturgische Bildung*, p. 72, citado por López Quintás, ver todo el apartado, p. 244 -247).

⁴ Es el título del último capítulo de la pequeña obra que lo catapultara al mundo teológico y litúrgico católico alemán, publicada en 1918 a sus 33 años.

⁵ Ratzinger J. Card., *Wege zur Wahrheit*, Patmos, Düsseldorf 1985, p. 134: "Particular significado tuvo para Guardini el ensayo del joven discípulo de Scheler, Paul Ludwig Landberg, acerca de "La Edad Media y nosotros", publicado en Bonn en 1923" (*Wege zur Wahrheit*, p. 123. Trad. A.B.). El alejamiento de Scheler del catolicismo sería un verdadero balde de agua fría para este grupo, pero no impidió que Guardini conservara por muchos años más su gratitud a este maestro.

⁶ Guardini R., *Vida de la fe*, Lumen, Buenos Aires 1989, p. 118-119.

⁷ Guardini, R., *Verdad y Orden*, IV, Oración y Verdad, Meditaciones sobre el Padre Nuestro, Ed. Guadarrama, Madrid 1960, p. 15.

⁸ Guardini R., *Berichte über mein Leben*, Patmos, Düsseldorf 1984, p. 109. Ratzinger hace suyo muchos años después este pasaje, reafirmando la confianza de su maestro en la "potencia de la verdad" que es realmente "potencia de la realidad". Cfr. Ratzinger J., *Iglesia y Modernidad*, Ed. Paulinas, Bs. As, 1992, p. 57.

⁹ "Hier habe ich am Stärksten erfahren, was ich oben von der Macht der Wahrheit sagte. Wir gross, wie von Grund auf wahr und lebendigmächtig die christlich-katholische Botschaft ist, ist mir selten so zu Bewusstsein

2. El impulso hacia la renovación litúrgica.

En el homenaje de 1985 Ratzinger subraya el significado no sólo histórico-filosófico sino existencial que tenía para Guardini el fin de la edad moderna¹⁰. Ésta había implicado para él la caída del hombre en una dualidad entre la pura espiritualidad y la pura materialidad: *“el hombre quiso lo espiritual puro y alcanzó lo abstracto”*¹¹, dice Ratzinger, y agrega: *“El concepto guardiniano de la liturgia se sitúa totalmente en este contexto: redescubrimiento de la liturgia es redescubrimiento de la unidad de espíritu y cuerpo en la totalidad del hombre único, ya que la acción litúrgica es acción corpóreo-espiritual, el desplazamiento desde una devoción reducida a lo puramente espiritual y anímico hacia un Orar, que en la acción corporal y comunitaria es unidad de toda la realidad”*.

La renovación litúrgica se ubica así en el contexto de aquel nuevo modo de relacionarse con lo real concreto, existente, “viviente” (lebendig).

3. La confianza en poder configurar al “hombre nuevo”

El joven Guardini fue precozmente conciente de la profundidad del cambio que implica el mundo nuevo, signado por un hecho de alcances imprevisibles: el notable desarrollo de la técnica. Las cartas dirigidas desde Italia a los jóvenes de Rothenfels entre 1923 y 1925, luego publicadas como “Cartas del lago de Como”, dan testimonio de su temprana preocupación respecto de este fenómeno determinante de la nueva época. También de la inmensa responsabilidad ética que implicaba para el “hombre nuevo” que estaba configurándose.

Pero especialmente en la carta 9ª, después de haber señalado en las anteriores todos los riesgos de la nueva era, expresa un gran optimismo acerca de las posibilidades del hombre de dominar y humanizar lo que vendrá. Dice: *“Nuestro lugar está en el futuro. Debemos adherirnos a él, cada uno en su lugar. No oponernos a lo nuevo e intentar conservar un mundo bello que tiene que perecer (...). Tenemos que transformar el devenir: pero esto sólo podemos hacerlo si lo aceptamos sinceramente (...). Amamos su imponente fuerza y su voluntad de responsabilidad. (...) Nuestra alma está conmovida por algo grande que pugna por surgir: (...) Tenemos que dominar las fuerzas desatadas y construir con ellas un nuevo orden orientado hacia el hombre”*. *“Un nuevo tipo de hombre debe que surgir, un hombre de profunda espiritualidad, de un nuevo sentido de la libertad y la libertad, una nueva conformación y poder de configuración”*. *“Lo que necesitamos no es menos técnica sino más; mejor dicho: una técnica más fuerte, más reflexiva, más ‘humana’. Más ciencia, pero más espiritual, mejor conformada”*¹².

4. El acercamiento entre la “Iglesia” y el “Mundo”.

Eva Maria Faber sostiene con acierto que *“el deseo más profundo de Guardini era la iluminación recíproca de la fe y del mundo en el servicio de la verdad y del sentido de la existencia personal”*¹³. Muy pronto experimenta el joven sacerdote, con inmensa alegría, que ese deseo se estaba realizando, y que su trabajo con la juventud se insertaba de manera positiva en ese proceso histórico. En 1922, en la primera edición de “El sentido de la

gekommen, wie an jenen Abenden. Zuweilen war es, als stehe die Wahrheit wie ein Wesen im Raum”, Berichte..., 114-115.

¹⁰ Ratzinger J. Card., *Wege zur Wahrheit*, 1, Der liturgische Aufbruch und sein geschichtsphilosophischer Ort. “Hoffnung und Zuversicht einer neuen Epoche”. *“El fin de la edad moderna no era para Guardini ninguna idea histórico-filosófica, sino experiencia existencial”*, p. 123. Trad. A.B.

¹¹ Guardini R., *Auf dem Wege*, p. 23, cit. por Ratzinger, *Wege zur Wahrheit*, p. 123.

¹² Guardini R., *Briefe von Comer See*, Grünewald, Maguncia 1953, págs. 89, textos seleccionados y citados por López Quintás, op. cit. p. 235.

¹³ E. M. Faber, “Guardini”, en LThK3 4: 1087-88. Citada por Krieg R., *R. Guardini, un Intérprete de la verdad*, en http://www.mercaba.org/Guardini/un_interprete_de_la_verdad.htm, 18-08-08, nota 4.

Iglesia”, exclama: “Un acontecimiento religioso de alcance imprevisible está teniendo lugar: La Iglesia despierta en las almas”¹⁴. Era, en palabras de Ratzinger, “una gran hora del Catolicismo, que en un instante había alcanzado una nueva fuerza luminosa grande y de alcance histórico”¹⁵.

Hay que subrayar la conexión entre estos cuatro ejes. La renovación litúrgica es expresión de la *Ecclesia Orans*, de una “Iglesia que está nuevamente viva en las almas” y hace presente a Jesucristo. Ambos elementos prometen la posibilidad de configurar un “hombre nuevo”, integrado y fuertemente anclado sobre el realismo vivido y la obediencia a la esencia de las cosas, y por lo tanto capaz de hacer frente a los desafíos del futuro.

También resulta evidente la relación entre el tono optimista de esta época y el fecundo trabajo de Guardini con la juventud, que traía hondas satisfacciones a una personalidad totalmente consagrada a la misión de enseñar como modalidad característica de su vocación sacerdotal.

II. EL “PESIMISMO” DEL “SEGUNDO” GUARDINI

Pero llegó el nazismo, que ya desde 1933 empezó a minar estas confianzas. Y la tragedia y la responsabilidad colectiva de la segunda guerra¹⁶. El Nazismo que le implicó la pérdida casi simultánea de Rothenfels y de la cátedra de Berlín: “Perdí los dos grandes puntos de referencia que hasta entonces habían animado mi trabajo, más aún, que habían llenado mi vida con la conciencia de una actividad fecunda y de una relación profundamente humana –dice en sus apuntes autobiográficos–”¹⁷. También sufrió la destrucción de ciudades queridas como Mainz y Tübingen¹⁸.

El Guardini que reaparece en público en 1946 conserva las convicciones intactas del de entreguerras, pero no es el mismo hombre. Tampoco su aspecto: “aparecía entonces –atestigua una oyente– como muy mayor, quebradizo y profundamente deprimido... Parecía muy triste y vulnerable”¹⁹. Y su juicio sobre lo que estaba sucediendo en Europa y en el mundo había cambiado. Podría decirse que se volvió “pesimista”: no acerca de la bondad de la Creación Divina, ni menos de la maravilla de la Redención que el Señor nos había regalado, pero sí acerca de la recepción de esos dones por la libertad del hombre de los tiempos que se estaban configurando.

Siempre había tenido una personalidad melancólica, de la cual era plenamente consciente, con la que había luchado desde su primera juventud, y sobre la que había publicado en 1935, rescatando sus aspectos positivos, su ensayo “Sobre el sentido de la melancolía”²⁰. Nos preguntamos: ¿Influyó esta “Schwermut” en el cambio de juicio acerca del mundo que se estaba conformando y de la modalidad de la fe en él? ¿Si influyó, lo ayudó a ser más lúcido o simplemente lo hizo más negativo?

Es difícil negar la influencia del temperamento en su visión de lo que acontecía²¹. Pero era demasiado austero, ascético y autoconciente para no esforzarse en aplicarse a sí

¹⁴ Guardini, R., *Vom Sinn der Kirche*, M. Grünwald, Maguncia (4) 1933, 1945, p. 19.

¹⁵ Ratzinger, J. Card., *Wege zur Wahrheit*, p. 134.

¹⁶ ver Guardini, R., *La cuestión judía*, Ed. Sur, Bs. As. 1963. Al. *Verantwortung. Gedanken zur jüdische Frage*, Kösel-Verlag, München 1954.

¹⁷ Guardini R., *Berichte...*, p. 54. Hablando de Rothenfels, dice: “En agosto de 1939 todo terminó. Se impuso la coacción, y se acabó el derecho y la libertad. El castillo fue confiscado, y más de uno que lo había apoyado tuvo que sufrir mucha opresión. La vida bella se apagó, el espíritu y la alegría palidieron” (H.B. Gerl, *Romano Guardini, Leben und Werk*, Grünwald, Maguncia 4ª 1995, págs. 253-254). Y agrega López Quintás: “Rothenfels fue todo un símbolo, que determinó la orientación de su vida entera” (op. cit. p. 92).

¹⁸ López Quintás, op. cit. p. 101 nota al pie.

¹⁹ Testimonio de la Baronesa Warsberg a Gerl, op. cit. , p. 355, López Quintás, op. cit. p. 107.

²⁰ *Unterscheidung des Christlichen*, Matthias-Grünwald, Mainz 1935.

²¹ Especialmente significativa resulta al respecto la nota al pie en *El Poder*, Ed. Guadarrama, Madrid 1963, p. 125, que tiene sin dudas ribetes autobiográficos.

mismo el principio que estableció en sus lecciones de Ética en la Universidad de Munich: *“Conocer es, por tanto, obedecer. Si yo digo que “esto es de tal y cual modo” no lo digo por capricho, tampoco porque congenie con mi estructura anímica, o porque subvenga a mis necesidades, sino porque eso es así. La voluntad de conocer es una voluntad de superar la subjetividad”*²². A juzgar por el grado en que sus juicios se vieron confirmados años después, debemos concluir que la melancolía incrementó su lucidez.

Nos detendremos ahora en este giro de sus juicios acerca de las cuatro cuestiones mencionadas.

1. El camino hacia la tesis de la “desrealización”.

En la década del 50 el entusiasmo de la cultura alemana por el “retorno a las cosas mismas” era cosa del pasado. El historicismo de Heidegger había significado un freno. Guardini quedó filosóficamente descolocado, pero sostuvo su vigoroso realismo, su afirmación del papel de los sentidos en la visión del carácter creado del mundo, el primado del Lógos sobre el Ethos y del Ser sobre el Obrar. Su fenomenología no se presenta como sustituto de la metafísica, sino como camino al ser²³. Hasta el final conserva su confianza en la verdad de las cosas y en su poder de iluminación para el hombre abierto a ella. En 1954 escribe en su diario, luego de una homilía en San Luis: *“La verdad tiene un poder tan claro y sereno. En mi trabajo pastoral tuve un solo objetivo: ayudar por medio de la verdad”*²⁴.

En cuanto al “realismo de lo sobrenatural”, Guardini parece ser uno de aquellos que, según sus propias palabras juveniles, *“deben mantenerse al servicio de la fe pura, durante años, y penar a la distancia”*. El Cardenal Ratzinger²⁵ atestigua que en una conversación privada sostuvo que al llegar a la vejez la fe *“no se hace más fácil sino más difícil”*. Todo hace suponer que no goza de la experiencia religiosa que admira en la mística Lucie Christine²⁶ o en el “memorial” de Pascal²⁷. Pero nunca deja de confiar y de rogar para sí que *“las cosas santas se vuelvan una vigorosa realidad”*²⁸.

²² De “Convicciones y tolerancia”, Romano Guardini, *Ética. Lecciones en la Universidad de Múnich*. BAC. Madrid (1999), vol. II.

²³ Dice por ejemplo en *Religión y Revelación*, Guadarrama, Madrid 1964, p. 27-28: *“El primer acto, el que sustenta todos los posteriores ahondándose cada vez más, es un acto de mirar y ver. Mi mirada ve la esencia, y concretamente, de tal modo que ésta da testimonio de sí misma. La esencia es ‘evidente’, salta a la vista: mira, y este mirar suyo hace posible el mío, más aún, lo provoca. Toca la sensibilidad de mi mirada con su peculiaridad de ser lo que es. Determina mi percepción sensible con el poder de sentido de su significación, encomendándomelo. Al ver, me comporto de manera receptiva respecto a esa comunicación de sí misma: atendiendo a ese mandato de sentido”*.

²⁴ *Wahrheit...*, 28 de febrero de 1954, p. 85.

²⁵ *“Para mí resultó inolvidable un pequeño encuentro en Munich, cuando era capellán. Blumschein, mi párroco de entonces, era amigo del párroco de la vecina parroquia evangélica. Un día vino Romano Guardini a impartir una conferencia y los dos párrocos lograron hablar con él. Ignoro cómo transcurrió la conversación, pero después, Blumschein me contó, estupefacto, que Guardini había dicho que cuando uno se hace mayor la fe no se vuelve más fácil, sino más difícil. Guardini debía de tener por entonces unos sesenta y cinco o setenta años. Como es natural, la suya era la esperanza específica de una persona melancólica y que había sufrido mucho. Pero, como he dicho, la situación nunca se resuelve del todo. Por otra parte se torna algo más fácil porque también la llama de la vida se empequeñece. Pero mientras uno está de camino, está de camino”*, Joseph Card. Ratzinger, *La sal de la tierra: Cristianismo e Iglesia Católica ante el Nuevo Milenio: una conversación con Peter Seewald*, Palabra, Madrid 2005, p.189.

²⁶ Mística francesa cuyo diario espiritual tradujo y publicó con introducción suya en 1921 en Ed. Schwann, Düsseldorf. Hay otras ediciones en M. Grünewald, Mainz.

²⁷ Esta experiencia de Pascal es objeto de una interpretación en *Pascal o el drama de la conciencia cristiana*, Emecé, Bs. As. 1955. La versión original es de 1935.

²⁸ En una de sus *Oraciones teológicas* dice Guardini al Señor: *“Quiero sobrellevar la fatiga de la oración, tanto tiempo como te agrade; pero no la dejes durar demasiado. Hazme sentir que estoy ante Ti. La revelación habla de Tu rostro, que resplandece sobre nosotros; muéstrame, Señor, ese santo rostro, para que sepa a quién hablo”*, Ed. Guadarrama, Madrid 1959, p.104.

La tesis de la “obediencia al Ser”²⁹ no se abandona nunca, sólo que ahora se vuelve una poderosa herramienta de diagnóstico y tratamiento. De diagnóstico, porque en la raíz de los males de la civilización occidental vislumbra un proceso de “desrealización” (Entwirklichung), de pérdida de densidad ontológica de lo real que es consecuencia de que se ha dejado de ver en las cosas la creación divina. Esta relación necesaria entre ateísmo y nihilismo es explicada en sus decisivas consecuencias existenciales en “Religión y Revelación”³⁰, y da motivo a una extensa, profundísima y grave nota al pie de página sobre el final de “El fin de la edad moderna”, cuyas líneas esenciales dicen así: *“Todo ser que existe es más que sí mismo, todo acontecimiento significa más que su estricto cumplimiento, todo se relaciona con algo que está por encima o más allá. Únicamente partiendo de allí cada cosa adquiere su plenitud. Si eso desaparece, las cosas como las instituciones, pierden su contenido, pierden su fuerza y ya no convencen”*³¹. Se trata de un “vacío que penetra en todo”, como dice en una carta a Josef Weiger de 1964³².

Y de “tratamiento”, porque insistirá en que el único camino que se abre al hombre actual y futuro para recuperar la plenitud de su esencia y no sucumbir al poder es la actitud de respeto por la realidad, de “justicia” a la esencia de las cosas³³.

2. El “pesimismo litúrgico” de la carta de 1964.

Dice Ratzinger en 1985 refiriéndose a la visión guardiniana de la reforma litúrgica: *“La totalidad experimenta un giro, sin alteración de la orientación original, pero dirigiéndose hacia una nueva visión, en una de sus últimas manifestaciones sobre la cuestión litúrgica, en la carta que Guardini dirigió en 1964 a un participante del tercer congreso litúrgico en Mainz. Allí se encuentra la famosa pregunta que golpeó tan duro en medio de la euforia de la reforma litúrgica del concilio vaticano II: “¿Está acaso el acto litúrgico y con él todo lo que significa la “Liturgia” tan históricamente condicionado –antiguo, medieval o barroco- que se debería por honestidad renunciar totalmente a él?”*³⁴.

²⁹ *Auf dem Wege*, p. 21, Citado por Ratzinger, *Wege zur Wahrheit*, p. 135: “Das Gehorsam des Seins”.

³⁰ “El indicado adelgazamiento de la valencia religiosa de la realidad del mundo tiene consecuencias para la vida entera. Se ha dicho en lo precedente que las cosas, los procesos y las ordenaciones en el mundo y en la vida humana sólo adquieren su completa autenticidad a partir de lo religioso. Sea lo que sea un ente, sólo el elemento numinoso -dicho cristianamente, el hecho de que esté concebido, creado y regido por Dios- lo hace pleno, le da todo su peso de sentido y su entero espesor de realidad. De modo análogo, la experiencia que el hombre tiene del ente queda codeterminada por su capacidad de percibir su valencia religiosa. Cuanto más intensa es esa sensación, más poderosos se hacen para quien la percibe el sentido y la realidad de ese ente; más cumplidos sus ámbitos de mundo; más seria su relación con la vida. Si es así, el adelgazamiento de la valencia religiosa debe perjudicar la relación con el mundo, con otras personas y con la vida propia. Efectivamente, con el mencionado adelgazamiento se echa de ver una mengua progresiva del sentido de la vida. Todo se hace menos importante. Las estructuras de sentido pierden poder de impresionar. Ordenaciones y normas disminuyen en capacidad para obligar a la conciencia. Tiene lugar un enfriamiento del sentir que puede llegar a la desrealización. Comprender esta relación ayuda a comprender más exactamente las crisis que se echan de ver en la relación del hombre actual con el mundo: en sus relaciones con otros hombres, con las cosas, con su obra, con el Estado, con la ley, etc. Proceden ante todo de las dificultades de índole estructural o funcional que surgen en cada caso. Pero éstas se hacen especialmente dificultosas, más aún, adquieren un carácter desesperanzado, porque desaparece un elemento básico, plenificador, unitivo, que asegura el sentido y el ser: el elemento religioso” (*Religión y Revelación*, Guadarrama, Madrid 1964, p. 51-52).

³¹ Ed. Sur, Bs. As. 1973, p. 93-94, nota al pie.

³² Guardini R., *Teologische Briefe an einen Freund*, Schöning, Paderborn 1976, carta 8ª, p.54-55. Dice el pasaje completo: *“Da ist einmal die weit über den offiziellen Atheismus hinausreichende Ablehnung eines höchsten, Ordnung begründenden Wesen; entweder die direkte Leugnung Gottes oder doch das Absehen von Ihm, das Schweigen über Ihn; der Versuch, ohne Bezugnahme auf Ihn mit dem Leben fertig zu werden. Als Folge davon bleiben sehr wesentliche existentielle Fragen unbeantwortet und es entsteht eine Leere, die in alles hineinwirkt”*.

³³ *V. El poder*, pag. 115 y otros lugares.

³⁴ *Der Grundakt...*, publicado en *Liturgie und liturgische Bildung*, Würzburg 1966, p. 16. *Wege zur Wahrheit*, p. 124 -125. Ratzinger cita allí un pasaje de *Religion und Offenbarung* (1958) en el que ya se plantea el problema de las condiciones culturales de posibilidad de la liturgia.

“El pathos optimista del Guardini de las horas tempranas se había desvanecido –agrega Ratzinger–; que el hombre es espíritu en cuerpo, cuerpo en espíritu, y que por ello Liturgia y símbolo lo llevan hacia lo esencial de sí mismo, todo ello no se había vuelto dudoso para él. Más bien se preguntaba cuán radical el extrañamiento (Entfremdung) del hombre puede llegar a ser en la historia”³⁵.

¿Es suficientemente explicable este hecho por factores subjetivos del anciano pensador? ¿Es una depresión el origen de esta visión preocupada acerca del futuro de la liturgia? El mismo Robert Krieg, que así lo sugiere en un trabajo titulado *“Romano Guardini, Un Intérprete de la Verdad”*³⁶, hace un análisis más matizado y acertado del sentido de la carta en otro escrito³⁷. Guardini estaba planteando a la reforma, que siempre había fomentado y que continuaba apoyando, el desafío de hacerse vigente en la época por venir, la época de la secularización y de las masas tecnificadas.

3. Hacia la tesis sobre el “hombre no humano”

Como vimos, desde muy joven Guardini era conciente de los desafíos que el desarrollo de la técnica y la sociedad de masas plantearía a la nueva época. La experiencia de las atrocidades de un nazismo altamente tecnologizado, como las noticias de la aventura comunista soviética, confirmaron ampliamente su “preocupación por el hombre”, y acentuaron su conciencia de la dificultad de configurar la “nueva época” desde la Revelación. Los ensayos decisivos al respecto son “El fin de la modernidad” – en particular el último capítulo- y “El Poder”, a los que hay que agregar “La cultura como obra y riesgo”³⁸. Ya no se siente allí el optimismo de la carta 9ª de 1925, y se acuña, no sin aclaraciones, la categoría del hombre “no humano”³⁹.

En “Mundo y Persona” (1939) había diseñado su doctrina sobre la “enfermedad del espíritu”, cuando éste apostaría de la verdad, del bien, de lo sagrado⁴⁰. En “El Poder” la tesis reaparece, ya no ligada solo a la existencia individual, sino explícitamente referida a los estados totalitarios. Dice allí: *“Lo que ocurre entonces ya no pertenece a la Psicología, sino a la Filosofía del espíritu; y lo que puede resultar eficaz en tales casos no son medidas terapéuticas, sino tan sólo una inversión del pensamiento, una conversión, es decir, una metanoia. ¿Y qué significan, desde este punto de vista, los doce años de Alemania, y*

³⁵ *Wege zur Wahrheit* p. 125. Al respecto dice López Quintás: “Con razón dudaba Guardini en su madurez de si es posible al hombre actual sentir profundamente la acción litúrgica, pues sobre su espíritu gravita la tendencia racionalista de la Edad Moderna a desvalorizar el símbolo” (op. cit. p. 84, nota).

³⁶ En www.mercaba.org/Guardini/un_interprete_de_la_verdad.htm, 18-8-08: “No debe sorprender, por lo tanto, que en la novena y en la décima de las cartas exprese su pesimismo sobre las corrientes en la sociedad y su incomodidad con la Iglesia posterior al Vaticano II. En otras palabras, estas cartas dejan ver la ausencia de la tensión creativa, de la coincidencia de los opuestos (Gegensatz), que habían sido la característica del pensamiento de Guardini en sus años de adulto (y como la carta al Tercer Congreso Litúrgico fue escrita durante este período, se puede sospechar que este pesimismo tuvo su influjo también en esta carta)”. Debo decir que no he encontrado ni en la carta 9ª ni en la 10ª alusión alguna a esta “incomodidad” con la Iglesia posterior al concilio. Se trata de dos profundas meditaciones teológicas que nacen de una “gnoseología del dolor”. El “pesimismo sobre las corrientes de la sociedad” se encuentra, ciertamente, en la carta 8ª, pero tampoco hay en ella referencia alguna a la Iglesia posterior al concilio.

³⁷ Curiosamente, aquí sí afirma que está presente en la carta la “coincidencia de los opuestos”. Ver en www.mercaba.org/Guardini/la_liturgia_como_un_juego_ante_d.htm, 18-8-08, Robert Krieg, *La liturgia como un juego ante Dios*, traducción de José Benigno Zilli, subtítulo “Der Kultakt (1964)”.

³⁸ Su exposición en la apertura de la Academia Católica de Baviera en 1957, publicada en *Preocupación por el hombre*.

³⁹ *El fin de los tiempos modernos*, p. 65 y ss. Ver también *La cultura como obra y riesgo*.

⁴⁰ “La vida del espíritu –y esto caracteriza su esencia- no recibe su garantía del ser, sino también y definitivamente de lo válido: de la verdad, del bien. Si se aparta de aquí, él mismo se hace problemático en tanto que espíritu...Si el espíritu apostaría de la verdad, enferma. Esta apostasía no tiene lugar ya porque el hombre yerre, sino sólo cuando abandona la verdad; no ya porque mienta, incluso porque mienta con frecuencia, sino sólo cuando no considera a la verdad como vinculante; no ya porque engañe, sino sólo cuando dirige su vida a la destrucción de la verdad. Es entonces cuando el hombre enferma del espíritu”, *Mundo y Persona*, Guadarrama, 1967, p. 183-184.

los treinta y cuatro que ya han transcurrido en el Este?"⁴¹. Esta *metanoia* debe consistir en un retorno personal y cultural a la esencia de las cosas.

Guardini advierte incluso sobre la presencia de componentes totalitarios en los estados democráticos⁴². Se subrayan las posibilidades, pero también los peligros del hombre masa⁴³, así como el riesgo de pérdida de la vida privada, ilustrado con el ejemplo de unas grabaciones clandestinas de la vida matrimonial⁴⁴. La mayoría de los problemas que hoy plantea la Bioética son enunciados con claridad, ya en 1951: "¿Qué significa –se pregunta en *El Poder*- la correlación que lleva desde el control de la concepción a la interrupción del embarazo, desde la fecundación artificial a la eutanasia, desde el cultivo de la raza a la eliminación de la vida indeseada?"⁴⁵

¿Podríamos quizá interpretar las siguientes palabras como anticipos del peligro de la manipulación genética?: "El hombre adquiere un poder cada vez mayor sobre el hombre mismo; es capaz de influir cada vez más profundamente sobre su cuerpo, su alma y su espíritu. Pero, ¿en qué dirección lo hará?"⁴⁶

Y llega a defender un pesimismo "justo": "Creo que de mis palabras no puede inferirse que se trate aquí de ningún pesimismo –dice en "El fin de la edad moderna"- . O mejor dicho, de un falso pesimismo, pues también existe un pesimismo justo, sin el cual no se hace nada grande"⁴⁷.

Guardini insiste en la necesidad del Cristianismo para que Europa conserve su esencia: "Si Europa quiere seguir existiendo, si el mundo ha de seguir necesitando a Europa, ésta tiene que continuar siendo aquella magnitud histórica determinada por la figura de Cristo; mejor dicho, tiene que serlo con una seriedad nueva, como lo exige su naturaleza. Si pierde este elemento esencial, lo que de ella puede quedar importará ya poco"⁴⁸. Sabe que en último análisis lo que está en riesgo es la persona como tal. Y explica lo que cuarenta años después nos resulta del todo evidente: que el concepto de persona en su dignidad radical, ontológica e incondicionada, está inseparablemente ligado a la fe: "El conocimiento de la persona está ligado a la fe cristiana. Su afirmación y su cultivo pueden sobrevivir durante un tiempo a la extinción de esta fe, pero luego poco a poco se van perdiendo ... y lo mismo cabe decir de los valores en los cuales se desarrolla la conciencia de la persona... Todo esto permanece despierto únicamente mientras el Saber acerca de la persona permanece vivo. Pero en el momento en que éste empalidece junto con la fe en la relación con Dios propia del cristianismo, tales valores y actitudes también desaparecen"⁴⁹.

⁴¹ *El Poder*, pp. 96-97.

⁴² "No debemos subestimar la fuerza histórica de tales experimentos (nazista y comunista. Par. ntro.), y ello tanto menos cuanto que en el seno de toda la estructura de nuestra vida actual, de su racionalización y mecanización, de su técnica de dirección de la opinión y de sus posibilidades pedagógicas se encuentra una incitación permanente a imitar tales experimentos", *El Poder*, p. 97. Ver también *Religión y Revelación*, p. 59 nota al pie.

⁴³ *El fin de los tiempos modernos*, p. 65.

⁴⁴ *El Poder*, p. 147.

⁴⁵ *El Poder*, p. 80.

⁴⁶ *El Poder*, p. 95.

⁴⁷ *El fin...* p. 87.

⁴⁸ *El mesianismo en el mito, la Revelación y la Política*, Rialp, Madrid 1948, pp. 157-161. Cit. por López Quintás, op. cit. p. 102.

⁴⁹ *El fin de los tiempos modernos*, p. 94-95. Corrijo aquí en dos lugares la traducción de Alberto Bixio, Ed. Sur, Bs. As. 1973. Primero, cuando traduce la expresión alemana "Ihre Bejahung und ihre Pflege überdauern wohl eine Weile das Erlöschen dieses Glaubens, gehen aber dann allmählich verloren" (Ed. Werkbund 1950, p. 106) por "podrá aún durante algún tiempo afirmársela y cultivársela una vez que la fe cristiana se extinga, pero poco a poco tal afirmación se perderá". A mi criterio esta traducción al utilizar el tiempo futuro parece dar como un hecho sin matices la extinción de la fe en todo el mundo ("una vez que la fe cristiana se extinga"), lo que no hace el texto original, escrito en tiempo presente, con un planteo de tipo condicional, y más austero en su expresión. Algo similar sucede al final del párrafo, donde se traduce en futuro: "Pero en el momento en que estos conocimientos se borren junto con la fe en las relaciones cristianas con Dios, tales valores y actitudes también desaparecerán", mientras que Guardini habla en presente y de manera intemporal: "Das alles bleibt nur so lange wach, als das Wissen um die person lebendig bleibt. Sobald dieses

Pero a través de esta lúcida mirada se sostiene una actitud fundamentalmente positiva respecto de las posibilidades de la libertad, siempre y cuando el hombre no descansa falsamente sobre las filosofías del progreso necesario y actúe en respeto a la esencia de las cosas⁵⁰.

4. Distanciamiento entre la “Iglesia” y el “Mundo”.

En el prólogo a la edición de 1933 de “El sentido de la Iglesia” el optimismo de 1922 ya había amainado, lo cual indica, como subraya Borghesi, que la disminución de las expectativas de una nueva universalización de la fe en Europa no se dio en Guardini por un salto abrupto producido por la guerra, sino mediante un proceso ya iniciado a fines de la década del 20⁵¹. En 1950, en las páginas finales de “El fin de la modernidad”, la fe cristiana del futuro se anuncia totalmente purificada de las brumas de la “laicización” propia de la edad moderna, y como una actitud heroica, propia de personas con alto poder para confrontar con la masa secularizada: *“La actitud cristiana...deberá exhibir de manera particular el carácter de la confianza y de la valentía... Cuanto más se afirme el cristianismo como algo no obvio, cuanto más tenga que separarse de una concepción no cristiana que se impondrá, con tanto mayor vigor se manifestará prácticamente en el dogma el factor existencial práctico junto con el factor teórico... Esta relación de lo absoluto y de la personalidad, de la necesidad y de la libertad, hará que el creyente pueda subsistir sin lugar ni refugio y orientarse, le permitirá entrar en una relación directa con Dios, a través de todas las situaciones de coacción y de peligro; y, en la soledad creciente del mundo que viene –una soledad que se verificará precisamente entre las masas y en las organizaciones-, continuar siendo una persona viva... La soledad de la fe será terrible. El amor desaparecerá de la actitud general del mundo. Ya no se lo comprenderá, ni podrá existir. Y se hará tanto más precioso cuanto que se dará de un solitario a otro; valentía del corazón que emana directamente del amor de Dios tal como éste se manifestó en Cristo”*⁵².

aber mit dem Glauben an die christliche Gottesbeziehung verblasst, verschwinden auch jene Werte und Haltungen”. Creo que la versión castellana de Bixio no hubiera recibido el *imprimatur* que ciertamente recibió el escrito original.

⁵⁰ “Quisiera decir una vez más expresamente que creo en la posibilidad de una solución positiva. No en el sentido liberal de que todo marchará bien; ni tampoco en el sentido de la dialéctica histórica, según la cual los acontecimientos se mueven necesariamente hacia una meta mejor. Pensar así compromete incluso toda solución positiva, pues no se recurre a aquello de lo que en último término depende todo: la responsabilidad del hombre libre. Pero yo creo que esta libertad tiene probabilidades de conducir la historia por unos derroteros positivos”, *El Poder*, p. 103. Respecto de esta confianza dice López Quintás, op. cit. p. 104: “Esta confianza en la posibilidad de configurar un futuro digno del hombre debió conquistarla Guardini de modo paulatino y esforzado. Era demasiado sensible a los riesgos que encierra una ‘modernidad’ mal entendida para no sentir dificultad en descubrir el lado positivo de la época actual. “La confianza ha brotado en mí muy lentamente; tal vez es por eso tan viva” (*Unsere geschichtliche Zukunft, Werkbund, Würzburg, s.f., p. 28*).

⁵¹ Dice Massimo Borghesi: “Si las esperanzas eran grandes, igualmente ardiente debió ser, ya a finales de los años veinte, la decepción ante el debilitamiento del auspiciado movimiento de «renacimiento». La llegada del Nacionalsocialismo al poder, en 1933, contribuirá, desde este punto de vista, a cerrar una etapa, confinando a la Iglesia y a la posición católica a una actitud de «resistencia». Extraordinariamente significativo es, a este respecto, el prólogo a la 3a edición (1933) de *Vom Sinn der Kirche*, en el que Guardini reconocía cuan profundamente sus reflexiones «llevaban la impronta de la situación de entonces y cuan largo período de tiempo son diez años para las ideas pensadas vitalmente. Algunos de estos pensamientos permanecerán: pertenecen al conjunto de aquéllos con los que la Iglesia se piensa a sí misma. Otros pueden conservar todavía el valor de una útil interpretación de la autoconciencia de la Iglesia. En cuanto al resto, este ensayo contiene en sí todos los defectos de lo que está ligado a un momento particular. El comienzo es demasiado simple, la esperanza manifestada no está fundamentada con profundidad suficiente sobre la realidad, el aspecto negativo no se tiene en cuenta en toda su importancia», Borghesi, Massimo, *Postmodernidad y cristianismo. ¿Una radical mutación antropológica?*, Ediciones Encuentro, Madrid, 1997. p. 81 y ss. Ver allí también las referencias a *Der Glaube in der Reflexion*, de 1928.

⁵² *El fin de los tiempos modernos*, pp. 101-103.

Massimo Borghesi, que subraya con cierta razón la falta de referencia, en estas palabras, a la Iglesia como comunidad de los creyentes, observa que este “cristiano solitario” se ve muy matizado en “La Iglesia del Señor”, su última publicación en vida⁵³.

Lo cierto es que Guardini vislumbra un distanciamiento progresivo entre la Iglesia y el Mundo, a pesar de la condición católica de los líderes de la nueva Europa y del crecimiento de los partidos cristianos en las grandes naciones del continente. ¿Significa esto una propuesta de retorno a “los bastiones” (Balthasar)? Guardini no podría concebir un catolicismo que no fuera “devoción popular”⁵⁴. Tampoco uno autodeclarado impotente para impregnar las estructuras sociales y culturales. Nunca dejará de explorar las condiciones de posibilidad de una nueva “entrada” de la Revelación en el mundo actual, como se puede ver en el excelente ensayo “El Santo en nuestro mundo”, que pide un “agujero” en el mundo por el cual pueda ingresar la palabra de Cristo⁵⁵. Siempre hay que trabajar para que se haga realidad el nuevo comienzo de la Redención, y una nueva y distinta realización histórica de la “visión cristiana del mundo”.

No podía compartir la visión de los teólogos protestantes “de la muerte de Dios”, quienes vieron antes que muchos católicos el problema de la secularización, pero se resignaron ante él. En ellos, según Ratzinger, “*la fe cristiana, interpretada ella misma como desmundanización, no tendría en vista la santificación del mundo, sino su radical laicización*”⁵⁶. Guardini era demasiado católico para aceptar este punto de vista, y demasiado sabio para pensar que Dios “abandona” al mundo. Es el “mundo”, es decir, el hombre, quien expulsa a Dios. “*¡Qué dura muralla debe ser el hombre, en toda su mezquindad, que impide a Dios que surja resplandeciendo!*”, exclama en una homilía sobre el Padre Nuestro, preguntándose cómo es eso de vivir la vida “*como si Dios no existiera*”⁵⁷. Se puede decir que le dolía el uso que el hombre estaba haciendo de su libertad⁵⁸.

III. LA DÉCADA DEL SESENTA Y EL OCASO DE SU FIGURA

⁵³ *Die Kirche des Herrn. Meditationen über Wesen u. Auftrag der Kirche*, 1965. “Ella, en el encuentro con la cual es posible «ver, oír, tocar» a Cristo, es la manifestación de Su figura en la carne de los que Le pertenecen. En esta pertenencia la realidad de Cristo —y en este punto Guardini hace propia la reflexión de Kierkegaard— se hace contemporánea y la decisión se vuelve posible. Por eso es justo afirmar «que nosotros tenemos experiencia de Cristo sólo a través de la Iglesia, y que la decisión de la fe se cumple en relación con ella, pues sólo ella nos sitúa en la posición de la contemporaneidad». La relación entre la «estética» y la «dramática», entre la fascinación de la forma cristiana y la acción que de ella se deriva, relación que *Das Ende der Neuzeit* no había puesto de manifiesto, encuentra en el último escrito guardiniano una articulación precisa”, Borghesi, Massimo, *Postmodernidad y cristianismo. ¿Una radical mutación antropológica?*, Ediciones Encuentro, Madrid, 1997, p. 90.

⁵⁴ Ver López Quintás, op.cit., p. 34 y 323 y ss., “El fomento de las devociones populares”.

⁵⁵ “El Santo en nuestro mundo”, en *Preocupación por el hombre*.

⁵⁶ Ratzinger J. Card., *Iglesia y Modernidad*, Ed. Paulinas, Bs. As, 1992, p. 58.

⁵⁷ Ver *Verdad y Orden IV*, p. 86-87. En este punto estamos de acuerdo con Krieg, Romano Guardini. *Un Intérprete de la verdad*, cuando explica a Guardini: “*Si Dios entra en el corazón de la existencia finita, ¿como es que hoy muchas personas hablan de la ausencia de Dios en sus vidas? ¿Por que han aceptado el ateísmo de Nietzsche y de Freud? De acuerdo con Guardini, la crisis de fe de la modernidad no es el resultado de la retirada de Dios de nosotros, sino de la aceptación de un tipo mezquino de racionalidad por la cual vivimos en un mundo artificial y hemos perdido contacto con el mundo “natural”*”.

⁵⁸ También era demasiado sabio para pensar que es posible expulsar a Dios de raíz de la existencia humana. Sabe como buen agustiniense que El siempre está presente, aún cuando el hombre lo niegue: “*El hombre no existe por sí, sino desde Dios y hacia Dios. Y el hacer realidad esta relación no es algo que se haya dejado al capricho del hombre, el cual seguiría siendo hombre sin más, aun prescindiendo de que realice esa relación y de la forma como la realice. Por el contrario, la relación con Dios es esencial. La condición del hombre consiste en última instancia en ella; y la decisión que el hombre toma con respecto a esa relación, la toma con respecto a su condición de hombre*”, *Los sentidos y el conocimiento religioso*, Ed. Guadarrama, Madrid 1965, p. 16.

Con estas preocupaciones llega a su ancianidad, que coincide con la década del 60⁵⁹. Dice al explicar la crisis de la relación entre Goethe y la era posterior a la modernidad: *“Toda gran obra pasa por esta crisis. Las primeras relaciones con ella son directas; tienen como base la comunidad de relaciones históricas. Luego éstas desaparecen y la relación primera desaparece al mismo tiempo. Sigue un período de alejamiento, más aún, de aversión, que es tanto más intenso cuanto más dogmática ha sido la afirmación primera..., período que se extiende hasta una época posterior en que se establecen nuevas relaciones con el hombre y la obra, partiendo de las nuevas condiciones. Pero que esto acontezca, que se verifique con mayor o menor frecuencia este renacimiento y permanezca vivo durante períodos históricos más o menos largos, ello es lo que determina el valor humano de la obra”*⁶⁰.

Quizá estas palabras contengan la explicación de la suerte que corrió su propia obra durante aquella década y la siguiente, y la modificación de esta situación desde hace unos años. Conviene tener presente el clima espiritual que se vivía, en especial a partir de la última etapa del Concilio. Ratzinger lo describe así, diez años después, en 1975: *“En el Concilio penetró algo de la brisa de la era Kennedy, de aquel ingenuo optimismo de la idea de la gran sociedad: lo podemos conseguir todo, si nos lo proponemos y si ponemos los medios para ello. Justamente la ruptura de la conciencia histórica, el autoatortamiento adiós al pasado, hizo surgir la idea de una hora cero, en la que todo empezaría de nuevo y en la que, por fin, se enderezaría, se haría bien todo lo que antes se había hecho mal. El sueño de la liberación, el sueño de lo totalmente diferente que, un poco más tarde, adquirió rasgos violentos en la revuelta estudiantil, planeaba también en cierto modo sobre el Concilio”*⁶¹.

Al mismo tiempo, Guardini, ya retirado, escribía a su amigo Josef Weiger las “Cartas teológicas”. En ellas se deja ver, junto con una profunda meditación teológico-filosófica casi intemporal, la intensa preocupación por el rumbo del mundo. Se ha dicho de estas cartas que revelan que su autor había perdido el sentido del contraste que había caracterizado su obra⁶². Un estudio detenido revela que este diagnóstico no es exacto. En el que es quizá su último escrito, la 10ª carta, del 12 de enero de 1966, se lee: *“Tanto el pesimismo, que dice que todo es negativo y malo, como el optimismo, que dice que todo es bueno y alegre, son falsos...”* Y procura encontrar una palabra que exprese la recta actitud humana. Y dice haberla encontrado: la palabra es “confianza”, *das Vertrauen*, que no puede ser sino en Aquél que ha creado el mundo, lo contiene y en último sentido lo rige⁶³. Nunca perdió la “confianza”, y mucho menos la *Esperanza*, pero se vio obligado por la realidad a purificar esta virtud cristiana, al mismo tiempo que otros la contaminaban confundiendo el Reino de Dios con el futuro terreno⁶⁴.

En la carta 8ª, aludiendo a sí mismo, menciona a quien *“tiene la impresión de ser extraño al presente, de ya no entenderlo, de no poder decirle algo útil”*⁶⁵. No obstante lo vuelve a intentar⁶⁶. ¿Era simplemente la incomodidad de un viejo que se quedó en el pasado? Esta explicación adolescente podría a lo sumo ser aplicable a la música electrónica o a Micky-Maus⁶⁷, pero no es válida para evaluar la respuesta de un intelectual de alto calibre, por ejemplo, ante la creciente tendencia hacia la liberación de las costumbres.

La posición de Guardini respecto del Concilio era perfectamente equilibrada. La encontramos en tres páginas admirables de la Introducción a “La Iglesia del Señor”, su

⁵⁹ Escribe López Quintás en 1998: *“Tras un período de amplia difusión y alta valoración, los escritos de Guardini quedaron un tanto relegados cuando el Concilio Vaticano II derivó la atención de las gentes hacia una temática nueva”*, op. cit. p. 7

⁶⁰ Guardini, R., *El fin de los tiempos modernos*, Ed. Sur, Bs. As. 1973, p. 53.

⁶¹ *Teoría de los principios teológicos*, Herder, Barcelona 1985, p. 446.

⁶² Ver en nota 35 referencia a R. Krieg, *Romano Guardini, Un Intérprete de la verdad*.

⁶³ *Theologische Briefe an einen Freund*, op. cit. p. 62.

⁶⁴ V. Pieper J., *Esperanza e historia: “El hombre quizá pueda prepararse hasta para la catástrofe, sin que por ello haya de verse afectada su esperanza”*, Ed. Sigueme, Salamanca 1968, p. 92.

⁶⁵ *Theologische Briefe an einen Freund*, p. 53.

⁶⁶ El título de la carta 8ª dice: *“Über einen Versuch, unsere Gegenwart zu begreifen”*.

⁶⁷ V. *Theologische Briefe an einen Freund*, p. 55.

última publicación en vida, bajo el título "Entre dos libros". Allí celebra a Juan XXIII y al concilio por él convocado; alaba la reforma litúrgica que tanto había fomentado, que hace a la comunidad partícipe activa de la celebración, en la lengua del pueblo y con el celebrante de cara a él ⁶⁸. Elogia la apertura de la Iglesia, no sólo hacia manifestaciones religiosas "externas" a ella, inclusive no cristianas y aún orientales, como la tradición de los vedas y la budista, sino también hacia adentro, en la importancia asignada a los laicos como responsables de un "mundo" que no es sólo algo profano y peligroso, sino también Obra de Dios, amada por El y confiada al hombre.

Pero a las euforias de la época⁶⁹ pueden haber molestado aquellas palabras, tan sabias y proféticas, en las que hablando de sí mismo en tercera persona expresa un deseo:

"Todo esto es motivo de alegría y de gran esperanza. Y no debe interpretarse ni como duda ni como minimización si quien esto escribe expresa un deseo. Ha vivido una larga vida, y por el estudio de la historia y de la esencia del hombre conoce algo del declive conforme al cual ciertos impulsos se concretan en la existencia del hombre. Por esto desea que el acontecer de nuestro presente no conduzca a una superficialización ni a un reblandecimiento de la Iglesia, sino que se mantenga siempre claro en la conciencia que la Iglesia es "misterio" y es "roca".

Ella es "misterio", porque ella según su núcleo no nace de la psicología, ni de la sociología, ni de cualquier otra necesidad histórica, sino que ha nacido de la Fundación de Cristo y del descenso del Espíritu Santo. Ella está entrelazada con todo aquello que se denomina "mundo" e "historia", pero en su núcleo vive de la Cruz de Cristo y de la acción del Espíritu. Porque ella da a conocer la Verdad del Dios Santo que conduce al hombre a la salvación, pero está "por encima de toda razón".

Y la Iglesia es "roca", porque Cristo así lo quiso (Mt. 16,18). No el efecto de vivencias que varía con las circunstancias; no expresión circunstancial de necesidades psicológicas y situaciones de la historia del espíritu, sino, frente a todo lo subjetivo, noticia objetiva que proviene de Dios; a pesar de todo compromiso con la época, inalterablemente situada en la diferencia entre lo verdadero y lo falso. Y esto, no como falta de respeto ante el individuo o ante la historia, sino más bien por respeto al hombre y a su conciencia. Porque sólo la verdad y la exigencia de verdad significan verdadero respeto, mientras que el cedimiento y el dejar que todo valga lo mismo es debilidad que no se atreve a considerar al hombre capaz de la Majestad del Dios que se revela; en el fondo, desprecio por este hombre, cuya dignidad por cierto consiste en que existe, en lo más profundo, a partir de esa verdad.

La Iglesia no puede ser reducida a meros conceptos naturales, tampoco puede recibir órdenes de meras exigencias naturales de acción. Ella vive más bien de su envío y lo debe cumplir, aún en el caso de que ello le signifique pagar el precio del disgustar"⁷⁰.

Estas simples palabras podían significar, para ciertos círculos católicos de la época, que el precursor del concilio se había convertido en un conservador anticonciliar. Pero lo que estaba haciendo en realidad era advertir sobre el peligro de una adaptación indiscriminada a aquello que había visto venir con la claridad de muy pocos varios años

⁶⁸ "Como lo dijo al obispo Tewes, estaba encantado con la nueva forma de la misa que había introducido el Vaticano II. Guardini reiteró este punto de vista en la segunda edición de *Liturgie und Liturgische Bildung* (Liturgia y educación litúrgica, 1966). En este libro recuerda que cuando era un sacerdote joven esperaba ver llegar el día en que al presidir la misa pudiera decir en voz alta en alemán: "El Señor esté con ustedes", y oír a toda la asamblea responder: "Y con tu espíritu". Gracias al Vaticano II, el día esperado había llegado por fin.", Krieg, R., *La liturgia como un juego ante Dios*, loc. cit.

⁶⁹ Ver el análisis de aquellos años realizado en 1975 por Ratzinger en *Teoría de los principios Teológicos*, op. cit. p. 459 y ss.

⁷⁰ *Die Kirche des Herrn*, Werkbund-Verlag, Würzburg 1965, p.18-19. Ratzinger cita parte de estas palabras en *Un canto nuevo para el Señor*, p. 138, n. 17.

atrás, y que unos años después dio en llamarse “secularización”⁷¹. Quizá detrás de argumentos poco convincentes para la subestimación de su figura, como el de la falta de cientificidad, se ocultaba un secreto temor a la lucidez de su pensamiento, pájaro de mal agüero que decía lo que no se quería escuchar.

Desde el punto de vista histórico-filosófico, un grave problema fue que algunos teólogos confundieron el acercamiento de la Iglesia al mundo “contemporáneo” con una paz definitiva con el mundo “moderno”. Y esto implicaba un esfuerzo de recuperación acrítica de los grandes filósofos de aquel período, particularmente de Kant y Hegel. ¿cómo podían entonces, quienes aspiraban a reconciliar a la Iglesia con la modernidad, entender a quien había anunciado su fin? Para Guardini este retorno debía significar una recaída en el inmanentismo del cual tan gozosamente, cuarenta y cinco años antes, había visto liberarse a la cultura naciente del siglo XX. Su claridad y firmeza respecto de Kant y del idealismo alemán, desde 1918 y a lo largo de todo su recorrido⁷², puede haberse convertido en un escollo.

Algo semejante, quizá, deba decirse de su actitud hacia Martin Heidegger. Guardini había cultivado siempre una relación totalmente independiente respecto de él. Lo trataba como un igual: compañero de estudios en Friburgo (1912-1915), carecía de esa veneración que mira hacia arriba. Sabía de sus diferencias filosóficas, pero en la década del 50 mantuvieron una buena relación humana. Heidegger lo visitaba⁷³ y él escuchaba sus conferencias, aunque en una oportunidad reconoce no captar “no algún aspecto particular de la exposición, sino el significado del conjunto”⁷⁴. Admira su lenguaje filosófico y no duda en considerarlo “la mayor potencia filosófica de Alemania”⁷⁵, pero se diferencia en puntos decisivos, significativamente en cuanto al valor e importancia futura del Platonismo⁷⁶. Su admiración no lo lleva a alistarse detrás de su pensamiento, sino que se distancia serena pero concientemente⁷⁷. Algo diferente sucedía con algunas jóvenes estrellas de la teología alemana que emergían por aquella época.

Guardini no era polémico, pero sí demasiado sabio para confundir el “mundo” joánico y paulino, el *saeculum* al que no debemos someternos, con el mundo que es Creación divina⁷⁸. Perdió confianza en la dirección hacia la que se encaminaba la cultura

⁷¹ En un sentido diferente al que el mismo Guardini había dado este término en *El fin de los tiempos modernos*, p. 91 y ss. y que nosotros traducimos por “laicización”.

⁷² Kant representaba para Guardini la expresión prototípica, desde el punto de vista del problema del conocimiento y de la ética, de aquella concepción del “sujeto autónomo” característica de la edad moderna. Y junto con el idealismo clásico alemán, representaba aquella filosofía superada definitivamente por la fenomenología y los nuevos tiempos: “Nosotros rechazamos el hechizo de la autonomía kantiana y comprendemos lo grande y lo promotor de la vida que es el hecho de que una persona se entregue a otra con una forma de obediencia libre y consciente de su sentido”, *Neue Jugend und katholischer Geist*, p. 13, citado por López Quintás, op. cit. p. 49. Entre otros lugares, en 1958, en *Religión y Revelación*, hablando de la Edad Moderna: “sólo hay causas dentro de la Naturaleza, de un proceso a otro, no para el conjunto. Este, el mundo, no tiene causa, sino que descansa en sí. Esto lo expresa...filosóficamente, la tesis kantiana según la cual ningún pensamiento puede llevar más allá del mundo, porque este mismo es resultado del pensamiento”, op.cit. p. 99.

⁷³ “Heute Abend war Heidegger hier. Menschlich schön und nahe”, *Wahrheit...*p. 53, fecha 20-11-53.

⁷⁴ “Diese ganze Denkart entmutigt mich. Sie ist mir zu kompliziert. Die meine ist viel einfacher. Einfacher im Grundsatz, trotz aller Komplikationen im Einzelnen. So geht es mir auch mit Heidegger. Ich weiss oft nicht nur nicht, was jeweils gemeint ist, sondern auch, was das Ganze will und soll. (Das habe ich ihm selbst übrigens schon gesagt, dass ich ihn nicht verstehe, weil ich viel einfacher denke. Er war sehr verwundert).”, *Wahrheit...*, 27-12-53, p. 77.

⁷⁵ En carta a Max Müller, López Quintás, op. cit. p. 123.

⁷⁶ *Wahrheit...*, p. 81, “Heidegger zitiert in den ‘Holzwegen’ den Satz eines Philosophen –weiss im Augenblick den namen nicht-, die ganze europäische Philosophie sei eine Fussnote zu Platon. So ist es auch. Platon ist das Entscheidende. Und jede Auflehnung gegen ‘Platon’ ist Auflehnung gegen das Wesen. Damit beginnt die Verantwortungslosigkeit”.

⁷⁷ Inmediatamente después de reconocer que no entiende la “totalidad” de la exposición de Heidegger, añade Guardini: “Ich ziehe mich immer wieder darauf zurück, dass ich nicht anderes will, als die Kirche interpretieren”, *Wahrheit...*, 27-12-53, p. 77.

⁷⁸ Ver por ejemplo en *Die Kirche des Herrn*, Werkbund, Würzburg 1965, p. 14-15.

dominante, y recordó a la Iglesia que en ciertas circunstancias es necesario cumplir el mandato de San Pablo: *nolite conformari huic saeculo* (Rom. 12, 2).

Por esta razón, usando sus propias palabras referidas a Goethe, se habría producido “un período de alejamiento, más aún, de aversión (...), período que se extiende hasta una época posterior en que se establecen nuevas relaciones con el hombre y la obra, partiendo de las nuevas condiciones”. Era el momento de la “crisis” en la relación de Guardini con el tiempo histórico.

IV. RESURGIMIENTO Y ACTUALIDAD DE GUARDINI

El ostracismo duró alrededor de veinte años, desde los años del concilio hasta la década del 80. El homenaje del cardenal Ratzinger a los cien años de su nacimiento, en 1985, se titula: “Caminos a la verdad. Significado permanente de Romano Guardini”. Ese mismo año se publica el gran libro de H.B. Gerl⁷⁹. En 1986 el teólogo Arno Schilson de Mainz publica un libro denominado *Perspectivas de la renovación teológica* en donde considera a su pensamiento “nuevamente” actual (*weiterhin aktuell*)⁸⁰. En el título de un artículo de 1988 el mismo autor califica a esta actualidad como “sorprendente”, *überraschende*⁸¹. Y hay más ejemplos.

No se trata de una nueva actualidad en sentido modístico. Ya en la década del 70 comienza a hablarse en la Iglesia de secularismo, secularización, desacralización, etc. Entre otros, uno de sus discípulos, hoy Benedicto XVI, supo⁸² y sabe⁸³ que se trataba de “el” problema de los tiempos presentes. Guardini lo había vislumbrado muchos años antes. Basta asistir a la Misa del Domingo en algunos templos de las grandes ciudades

⁷⁹ Romano Guardini, *Leben und Werk*, Grünewald, Maguncia 1ª 1985.

⁸⁰ *Perspektiven theologischer Erneuerung. Studien zum Werk Romano Guardinis*, Düsseldorf: 1986. En el *Kirchenlexikon*, voz Schilson, se lee: “Die Theologie Guardinis galt Schilson als weiterhin aktuell, in ‘Perspektiven theologischer Erneuerung. Studien zum Werk Romano Guardinis’ (Düsseldorf 1986) stellte er Ansätze aus dessen Werk für die theologische Diskussion der Gegenwart dar.”

⁸¹ Schilson, Arno, *Mahnung und Wegweisung. Zur überraschenden Aktualität Romano Guardinis*, en: *Geist und Leben* 61 (1988) 324-336. Mismo autor: *Romano Guardini und seine Bedeutung für die Theologie der Gegenwart*, in: *Burgbrief* 2/1989 (Burg Rothenfels am Main 26.3.1989) 1-7. El mismo autor edita un conjunto de trabajos bajo el título “*Konservativ mit Blick nach vorn. Versuche zu Romano Guardini*”, Würzburg: Echter, 1994 (nótese el calificativo “konservativ”). Es curioso, a modo de ejemplo, que este teólogo recién comience a publicar sobre Guardini a partir de 1985, cuando su trabajo teológico se inicia veinte años antes.

⁸² Ver referencia al “Nuovo dizionario di liturgia” (Rom 1984), en *Wege zur Wahrheit*, p. 127: *Die Liturgie sei gewiss auch durch den Säkularisierungsdruck von aussen bedroht*.

⁸³ Como ejemplo muy fresco de este año cito a Zenit anunciando el viaje de Benedicto XVI a Australia: “Ciudad del Vaticano, viernes 11 julio 2008. Benedicto XVI parte este sábado rumbo a Australia para afrontar junto a los participantes en las Jornadas Mundiales de la Juventud el desafío central de su pontificado: la secularización, es decir, una vida concebida como si Dios no existiera”. “Mientras la fe cristiana tiene un lugar y una historia de honor en la vida de la Australia moderna, paulatinamente la secularización de la sociedad da un impulso cada vez más urgente a la necesidad de que los jóvenes sean testigos de la verdad del Evangelio, fortalecidos por el Espíritu Santo”, explica el texto... El 25 de julio de 2005, en un diálogo de preguntas y respuesta espontáneas con sacerdotes de la diócesis italiana de Aosta, Benedicto XVI reconoció que Australia es uno de los países más secularizados del planeta. Presentó este tipo de sociedad como “un mundo cansado de su propia cultura, un mundo que ha llegado a un momento en el cual ya no se siente la necesidad de Dios, y mucho menos de Cristo, y en el cual, por consiguiente, parece que el hombre podría construirse a sí mismo”. Y ya en Australia declaraba: “Hoy muchos sostienen que a Dios se le debe ‘dejar en el banquillo’, y que la religión y la fe, aunque convenientes para los individuos, han de ser excluidas de la vida pública, o consideradas sólo para obtener limitados objetivos pragmáticos. Esta visión secularizada intenta explicar la vida humana y plasmar la sociedad con pocas o ninguna referencia al Creador. Se presenta como una fuerza neutral, imparcial y respetuosa de cada uno. En realidad, como toda ideología, el laicismo impone una visión global. Si Dios es irrelevante en la vida pública, la sociedad podrá plasmarse según una perspectiva carente de Dios. Sin embargo, la experiencia enseña que el alejamiento del designio de Dios creador provoca un desorden que tiene repercusiones inevitables sobre el resto de la creación. Cuando Dios queda eclipsado, nuestra capacidad de reconocer el orden natural, la finalidad y el «bien», empieza a disiparse”.

de Europa para recordar el último capítulo de “El fin de la edad moderna”, escrito hace 58 años⁸⁴.

Pero también es verdad que no podía adivinar que para las últimas décadas del siglo la Providencia nos iba a regalar un pontificado como el de Juan Pablo II, nutrido también de aquel despertar fenomenológico a través de Roman Ingarden⁸⁵, y activo partícipe en el “esquema XIII”. Tampoco vio el extraordinario fenómeno de la caída del Comunismo casi sin derramamiento de sangre, a la que contribuyó activamente el gran Papa junto con el catolicismo polaco, y los focos de resurgimiento popular de la fe en los países liberados del dominio comunista. Tampoco vio, hasta donde sabemos, que la fe heroica de la que se habla en “El fin de la modernidad” estaba viviéndose nuevamente en comunidad gracias al desarrollo de vigorosos movimientos eclesiales que trascienden la “pequeña iglesia” de la familia o de la parroquia. Quizá no tuvo suficientemente en cuenta a los otros continentes, “colosales”, que rodean a su querida Europa⁸⁶, como América, con su viva religiosidad popular y su extraordinaria devoción mariana, o Africa, receptora abierta del espíritu misionero. No podía imaginar que uno de los hechos televisivos más importantes de los últimos años sería el funeral de un Papa, o cuánto la santidad de una Madre Teresa iba a iluminar al mundo “posmoderno”. No puede decirse que el balance del siglo XX haya sido negativo para la Iglesia. ¿Entonces, cuál de los “dos” Guardini tenía razón, el “optimista” o el “pesimista”, si cabe hablar así? Quizá no se pueda responder de manera matizada sin recurrir a la teoría guardiniana de los contrastes...

* * *

La principal diferencia entre el “primer” y el “segundo” Guardini radica en que el primero alimentaba la expectativa en que el pensamiento y la pedagogía cristiana, y la tarea de la Iglesia –y dentro de ella su propia labor y misión-, tenían la posibilidad de configurar en totalidad al hombre y al mundo histórico que estaba surgiendo después del “fin de la modernidad”. El segundo, que observa no solo el desastre del Nacional-socialismo, sino también el poder del Comunismo y el proceso de secularización en el Occidente democrático, ha aprendido a pensar y a enseñar el cristianismo sin esa expectativa.

En lo personal goza, más que en épocas juveniles, de una gran asistencia de público. En la década del 50 a sus lecciones de Ética asistían semanalmente alrededor de 600 personas, y llegaron a escucharlo en una conferencia hasta 2500⁸⁷. Pero sus numerosos asistentes son “oyentes”, o hasta “discípulos”, pero ya no “cómplices” en la gestación de algo nuevo y grande, como habían sido las muchachas y muchachos de Rothenfels. Porque el “hermetismo” del mundo, y por consiguiente su cerrazón respecto la Revelación se le revela en toda su dureza y en todas sus consecuencias para el mismo mundo.

Guardini experimentó esta desilusión al menos tres décadas antes que la inmensa mayoría de los católicos. No habrá, al menos por ahora, una nueva Cristiandad en sentido análogo al medieval o al barroco, aunque nuestra Iglesia conserva su Identidad,

⁸⁴ Dice Ratzinger ya en 1975: “El hecho de que en estos últimos diez años se hayan vaciado nuestras iglesias, nuestros seminarios y nuestros conventos, es algo que cualquiera puede advertir con sólo hojear las estadísticas, si es que no lo ha vivido personalmente”, Teoría de los principios teológicos, Herder 1985, p. 443. Por supuesto que no atribuye este fenómeno al concilio: “también la cristiandad evangélica ha sufrido, sin concilio, la misma crisis” (p. 444).

⁸⁵ filósofo polaco que en su juventud había pertenecido al círculo del realismo católico vinculado con Husserl y Scheler. Ver George Weigel, *Testigo de Esperanza*, Plaza y Janés, Barcelona 1999, pp.181-182.

⁸⁶ Ver en *Stationen und Rückblicke*, Werkbund, Würzburg 1965, su discurso en ocasión del 70º cumpleaños, en 1955, ‘Europa’ und ‘Christliche Weltanschauung’, p. 16.

⁸⁷ Cfr. López Quintás, op. cit. p.167.

y con ella su Presencia en un mundo que la desborda por todos lados, pero que aunque quisiera no puede ignorarla.

Ha pasado el tiempo que no podía entender a Guardini. Estamos en una época de la Iglesia y el mundo que puede comprenderlo mucho mejor, porque es en muchos aspectos aquella que este gran maestro previó con dolorosa visión. Es el momento en que se produce una nueva relación entre Guardini y el tiempo histórico, y se puede aplicar a este maestro y a su obra aquello que él mismo había dicho en 1950 acerca de un posible renacimiento de Goethe en un futuro: *que esto acontezca, que se verifique con mayor o menor frecuencia este renacimiento y permanezca vivo durante períodos históricos más o menos largos, ello es lo que determina el valor humano de la obra*⁸⁸.

El valor de su obra merece este renacimiento. No sólo por la tremenda actualidad de su diagnóstico y pronóstico. Si en ellos se mostró tan lúcido, recordemos también lo que nos sugiere como terapia. Los principios que lo iluminaron tienen plena vigencia hoy: el realismo de la creación, el vigor de la verdad, la condición “personal” del hombre, y la huella de lo personal en las cosas en cuanto palabras del Creador⁸⁹, el “Primado del Lógos sobre el Ethos”, fundado en el del Ser sobre el Obrar⁹⁰, la superación definitiva del inmanentismo, la “diferencia” de lo cristiano que no es otra que Cristo mismo, rostro luminoso y amante del Padre; la Iglesia como comunidad creyente y orante que nos hace contemporáneo al Señor, y que ejerce en todo tiempo histórico su misión “crítico-social”⁹¹, el valor del Platonismo como fundamento de una filosofía cristiana más allá de su doctrina literal⁹²...

Los jóvenes obispos y teólogos del concilio, entre los que se encontraban dos futuros Papas, tenían derecho a “su” optimismo, como lo tuvo el Guardini de los años 20. Nosotros también, en nuestro tiempo, tenemos derecho –y necesidad- de este optimismo, o de esta “confianza”, para recomenzar una vez más. Como dice la *Pequeña Suma Teológica*: “Dios está ante la puerta de nuestro mundo y solicita entrada. Cada uno de nuestros corazones, indispensable, insustituible, es la puerta. Si entramos en la alianza de la fe y la confianza, y comenzamos a ‘buscar el reino y su justicia’, entonces la puerta se abre y Dios comienza la nueva creación”⁹³. ¿Es que acaso no se trata en el fondo siempre de la misma divina aventura, la de volver, con la gracia de Dios, a emprender la inaudita tarea de anunciar al mundo el Reino de este Dios “que es nuevo por esencia”⁹⁴, y de su Hijo que nos amó hasta el extremo? Para alimentarla con sólidos fundamentos necesitamos la claridad y profundidad de los principios que Guardini nos dejó.

⁸⁸ Guardini, R., *El fin de los tiempos modernos*, Ed. Sur, Bs. As. 1973, p. 53.

⁸⁹ Dice Ratzinger: «La importancia de la obra de Romano Guardini me parece que hoy consiste en la decisión que él sostiene –contra todo historicismo y pragmatismo– sobre la capacidad de verdad del hombre y la referencia a la verdad de la filosofía y la teología. [...] La última aparición pública de Guardini –su discurso con motivo de su octogésimo cumpleaños– fue dedicado una vez más al tema de la verdad, y puede ser considerado como una especie de testamento espiritual», *Natura e compito Della theologia*. Se refiere al último discurso público de Guardini, “Wahrheit und Ironie”, *Stationen und Rückblicke*, p. 43 y ss.

⁹⁰ En *Wege zur Wahrheit*: “Ich denke, man wird diese Erfahrungen und Reflexionen Guardinis in dem heutigen Streit um die Praxis als Mass der Theologie ganz neu bedenken müssen. Der Nachdruck, den er auf den Vorrang des Logos vor dem Ethos schon in seiner ersten Veröffentlichung, in dem kostbaren kleinen Band “Vom Geist der Liturgie” legte, war für ihn ganz un gar kein Streit um Theorien, sondern so praktisch, wie nun gerade die Absichtlose Wahrheit praktisch ist”, p. 136.

⁹¹ En *La sal de la tierra*, op. cit., p. 341: “pero en el curso de su carrera, en el que le acometieron grandes dudas de fe, Guardini vio finalmente en la liturgia a la auténtica Iglesia. Y sin renunciar a su especial afecto por ese profesor ..., como él mismo reconoce, elaboró una posición antiliberal, porque consideró que la Iglesia es, en el fondo, el único poder realmente crítico de la historia. Y que caminar con ella, entrar en ella, confiarse a su fe –supuestamente actos de infantilismo y dependencia– constituyen en realidad la mayor independencia del espíritu de la época y suponen una valentía mayor que la que podría encarnar cualquier otra posición.”

⁹² Sobre este punto debe estudiarse detenidamente lo escrito por Guardini en su diario el 10-4-1945 (*Wahrheit...*, p. 19-20). Una síntesis extraordinaria.

⁹³ V. *Pequeña Suma Teológica*, p. 126-127.

⁹⁴ *Oraciones teológicas*, p. 111.

En 1924, en el dulcemente recordado encuentro en el castillo en el que se habló sobre Goethe y Santo Tomás, el joven maestro explicó a aquellos espíritus ávidos de su sabiduría en qué consistía el “espíritu clásico”⁹⁵. Basta releer aquellas palabras y poner la obra guardiniana a su luz para darnos cuenta: Guardini mantiene y mantendrá una siempre renovada vigencia para el cristianismo y la humanidad futuros porque es precisamente esto: un “espíritu clásico”⁹⁶.

⁹⁵ Cfr. *In Spiegel und Gleichniss*, M.Grünewald, Mainz 1932, p. 22-26.

⁹⁶ Dice López Quintás en www.riial.org/espacios/dpersona_doc10rg.pdf, 18-8-08: “Romano Guardini, una vida consagrada a la verdad”: “En las décadas de 1950 y 1960, Guardini llenaba todo Munich, y era considerado como un referente en Alemania y Austria. Su magisterio empezaba a extenderse por otros países, que se apresuraban a traducir sus obras más significativas. Tras el Concilio Vaticano II (1962-1965), otros autores pasaron a primer plano y la estrella de Guardini pareció apagarse. Pero desde hace unos años, vuelve a cobrar vigencia en muchas naciones, pues se trata de un autor “clásico”, que supera las barreras del tiempo y del espacio y nos entusiasma en todo momento con lo bueno, lo noble, lo bello y lo justo, valores eminentes que buscó durante toda su vida con tenacidad inaccesible al desaliento”.